

Juego más rara, es la que ejecutan otros cuantos en campo raso, y al lado opuesto de las obras.

Con el taray, el ramaje menudo y tierno, y el auxilio de estacas y basas consistentes, traban y hacen faginas y salchichones, que bien repletos y pesadotes, revestirán más tarde las defensas de tierra.

Pasma la agilidad y el donaire con que efectúan su faena, sin que necesiten otra dirección casi, que la vigilante mirada de sus oficiales y algún que otro responso sabroso de las clases.

Así y todo, no falta la frase mordaz, y el dicho ingenioso, la burla... y también la copleja, á menos que una mano importuna caiga y corte el «hilo» á la voz del jácaro truhanesco.

Esa es la fisonomía de nuestro soldado. Muelle en los comienzos, activo, brioso, alegre y denodado, una vez ya en «fatiga».

Y con su temperamento y sus modos, realiza su noble función, lo mismo velando en el baluarte y en la batería, que construyéndolos y rematándolos: igual construyendo obras de fortificación volante, que batiéndose tras ellas, ó rebasándolas como ola avasalladora, y embistiendo al enemigo de su gloriosa bandera.

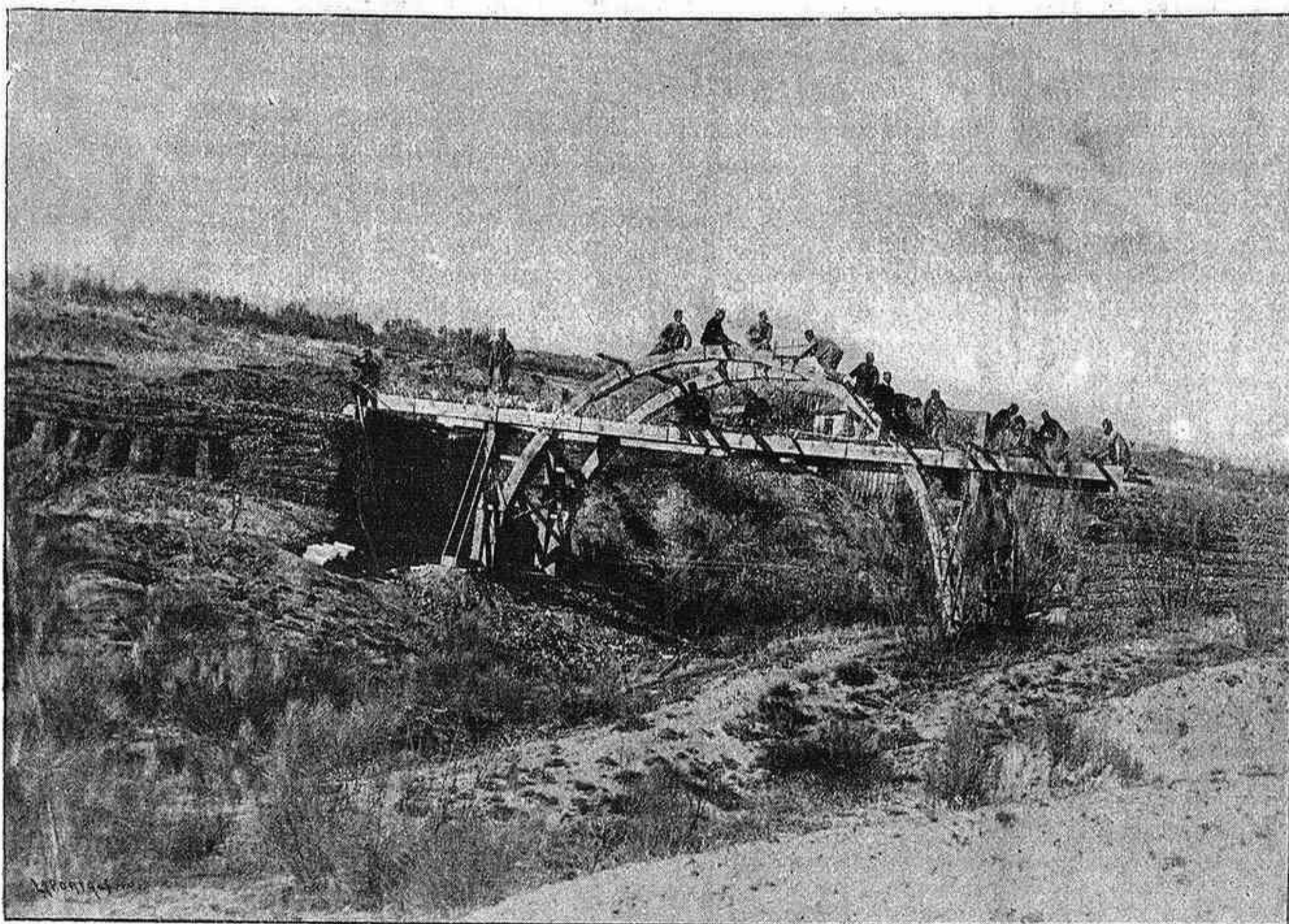
JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

## Teatros.

COMEDIA: *La credencial*. comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray.—PRINCESA: *El sillón H.*—LARA: *Candidato independiente*.

Disponiendo de un espacio muy limitado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, por las especiales circunstancias de esta publicación, y siendo no escaso el número de teatros que permanecen abiertos en esta época del año, nos limitaremos, por hoy, al examen de las obras cuyo estreno ha tenido lugar en la última decena, á fin de que aparezca esta sección con el mayor carácter crítico posible, en la medida de nuestras débiles facultades.

Y conste que nosotros no entendemos, como algunos, que la crítica consiste en esa mal intencionada sagacidad que predispone á descubrir los defectos y á no sentir las bellezas cuando se juzgan las producciones del genio humano. La crítica podrá ser el arte de censurar; pero el que se erige en juez debe prescindir de sus preocupaciones per-



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—PUENTE EN CONSTRUCCIÓN POR LOS INGENIEROS MILITARES

(De fotografía del Sr. Compañy.)

sonales y tener una flexibilidad de criterio que le permita colocar el ánimo al nivel de todos los sentimientos, rendir homenaje á lo bello y señalar sin saña las faltas ó errores que se crean cometidos por el autor.

El teatro es el Gólgota de la idea, y nosotros, que sabemos por experiencia lo que cuesta producir y dar forma á aquélla en la escena, nos inspiramos siempre, al juzgar una obra de arte, en los más sanos principios de una bondad relativa: no somos el sayón que fustiga, sino el amigo que con mayor calma y frialdad de criterio ensalza lo bueno y señala lo malo para estimular al progreso ó evitar errores sucesivos.

D. Miguel Echegaray es un poeta fácil y ameno: prepara como hábil autor dramático escenas y diálogos en sus comedias, que encantan por su delicadeza y lo florido del lenguaje, pero medita poco; y arrastrado por un afán inmoderado de producir, se muestra con frecuencia desigual al trazar sus producciones escénicas.

Esto es lo que se echa de ver desde luego en su última obra, titulada *La credencial*, cuyo estreno se verificó hace pocas noches en la Comedia.

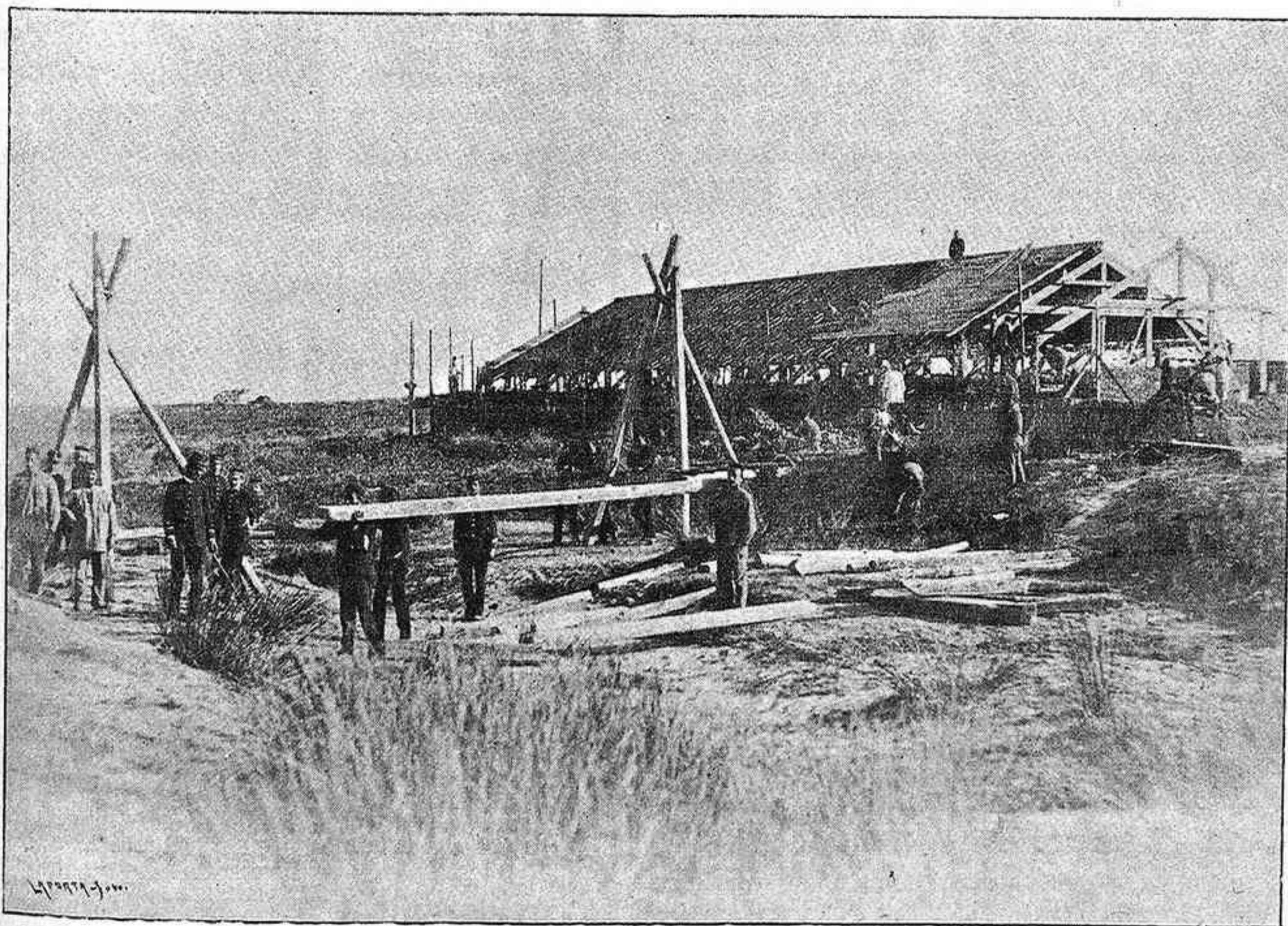
Si *La credencial* no tiene más objeto que presentar una sucesión de escenas muy agradables, algunas muy bellas y habilmente escritas y sentidas el autor de *Sin familia* ha realizado cumplidamente su propósito; pero si pretendió desarrollar una tesis, las penalidades, miserias y contratiempos á que está sujeto el que sólo vive en España á merced de los vaivenes de la política, que en ocasiones le deparan un amigo *en candelero* que le eleva á un empleo, el Sr. Echegaray ni ha inventado gran cosa, ni impreso el necesario interés y movimiento á la acción en asunto que trataron ya varias veces con fortuna otros autores.

Sin embargo, D. Blas, que puede considerarse como protagonista de la obra y es la figura mejor dibujada de ella, no deja de ofrecer interés, particularmente en el tercer acto, cuando, encontrándose nombrado secretario de su amigo *Pepe*, ministro de Hacienda, éste se cree en el caso de presentar su dimisión, lo cual al fin no realiza; como que de otro modo la comedia acabaría en drama para el pobre cesante, que sufre ya todos los rigores de su mísera situación.

Los demás personajes, ni interesan ni convienen; habiendo algunos, como el que se dice pariente del Ministro, que son figuras decorativas que huelgan por completo y no juegan para nada en el escaso argumento de la obra.

La versificación, más sonora y efectista que correcta, contiene trozos fáciles, chistes oportunos, perfiles bien sentidos é imágenes y rasgos que deleitan. En esta parte D. Miguel Echegaray posee, como pocos autores, el secreto de llamar el aplauso con una frase, de deslumbrar al público, que no va á meditar, sino á recrearse al teatro.

En suma: *La credencial* resulta una comedia de poco fondo y mezquino asunto y trascendencia, como la mayor parte de las que produce la harto fecunda pluma del autor de *Los Hugonotes*; pero ofrece un conjunto agradable que la hizo digna, la noche del estreno, de inequívocas muestras de aprobación por parte del público, el cual llamó al palco escénico tres ó cuatro veces al Sr. Echegaray al final del acto segundo y á la terminación de la obra.



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—CUARTELILLO EN CONSTRUCCIÓN (Fotografía del Sr. Compañy.)